



Ruth Shady Solís

Perú

“ Construye una casa, que es mi familia; planta un árbol, que es el desarrollo de mis hijos; y escribe un libro, que es mi quehacer, para sentir que valió la pena haber vivido ”

Entrevista realizada por [Claudia Cisneros Méndez*](#)



Ruth Shady Solís

Doctora en Arqueología y Antropología; licenciada en Pedagogía; profesora principal de Arqueología en la UNMSM; conductora de la investigación multidisciplinaria sobre Caral, la civilización más antigua de América; directora de la Unidad Ejecutora 003 - Zona Arqueológica Caral del Ministerio de Cultura; doctora *Honoris causa* en cuatro universidades; Medalla de Honor del Congreso de la República del Perú.

Rompiendo paradigmas

No le creyeron. Cuando Ruth Shady transmitió a sus colegas arqueólogos los resultados de la investigación en el Valle de Supe, Perú, creían que estaba exagerando. Y es que las nuevas interpretaciones rompían paradigmas. Hasta entonces, la cultura Chavín de Huántar era conocida como la civilización más antigua del Perú, y el hallazgo de Ruth cambiaba ese paradigma de un plumazo. No sólo había encontrado la civilización peruana más antigua,

sino también la primera civilización de toda América. Con 5 mil años de antigüedad, Caral pasaba a ser anterior a la cultura olmeca, de 1,800 años, o a la cultura maya, de 3 mil años. “Fuimos a conversar al Instituto Nacional de Cultura (INC), pero no consideraban los resultados; asumían que yo estaba exagerando”. Pero Ruth no se amilanó y continuó su búsqueda de fondos para desarrollar lo que ya intuía que sería la investigación de su vida. “Me encontraba motivadísima, porque sabía que estaba ante un hecho histórico que cambiaría todo el conocimiento sobre los comienzos de la civilización en América”.

Su perseverancia, a prueba de todo obstáculo

Los primeros meses de la investigación fueron muy difíciles. La carretera casi no existía. Acampaban en las terrazas eriazas cercanas a la cordillera, sin agua, desagüe o luz. Ruth y cuatro de sus ex-estudiantes y colegas se turnaban para preparar sus alimentos en la cocina de gas que debían llevar. “Trabajamos con mucha dificultad entre 1994 y 2001. Una noche fui a conversar con un campesino de la zona, cuando escuché un gran ruido. Salí a ver, un enorme toro se había sentado en mi carpa, yo acababa de estar descansando allí. Por pocos segundos, me hubiera aplastado”. Pero para ella no había marcha atrás. “Nos dimos cuenta de que Caral era un sitio muy especial, muy antiguo, pre-cerámico, pero que, sin embargo, tenía un espacio construido extenso y complejo con arquitectura monumental, que

no se esperaba en este tipo de asentamientos tan antiguos”. Su motivación y profesionalismo fue contagiando a otros. El alcalde del distrito comenzó a dar algunos apoyos logísticos, el INC le prestaba esporádicamente un vehículo de transporte, consiguió un fondo de *National Geographic* para las primeras investigaciones.

La empatía con los menos favorecidos

Pero no se enfocó sólo en la investigación y conservación de la arquitectura monumental. “Yo decidí que no era suficiente trabajar sólo en el patrimonio cultural, sino también en mejorar las condiciones de vida de las poblaciones del entorno”. Ruth quería que ellas sintieran orgullo, se beneficiaran del patrimonio y tuvieran mejores condiciones de vida. “Queríamos que las poblaciones se identificaran con ese patrimonio y lo asumieran como suyo; que éste sustentara su identidad y cohesión”. Si sus vidas mejoraban gracias a Caral, tendrían, además de orgullo, responsabilidad que transmitirían a las nuevas generaciones. Con esa perspectiva organizó “talleres participativos” con un grupo de académicos e involucraron a las autoridades políticas de la zona y a las poblaciones para la elaboración de un Plan Maestro con la finalidad de promover un desarrollo integral y sostenible. Este programa planificado fue aprobado por el Congreso Peruano en 2006. Pero los constantes cambios en las políticas de Estado y la burocracia, han ocasionado que seis años después las autoridades aún no hayan puesto

interés en su ejecución. “Yo soy perseverante, sigo haciendo gestiones. No es posible que no se logre aplicar el plan de desarrollo integral para las poblaciones”. Una profesional no sólo preocupada por su ciencia, sino también por la gente, algo que tuvo claro desde muy joven en que decidió estudiar dos carreras en paralelo: arqueología-antropología y pedagogía. “(Ríe al recordar) Era un desafío: en la mañana estudiaba arqueología-antropología, en la tarde inglés y, por las noches, pedagogía. Pero yo lo hacía feliz, me encantaba aprender, era lo que quería porque adoro la ciencia pero, también, quería ayudar a la sociedad”.

“Soñaba que descubría ciudades antiguas...”

Apenas tenía ocho o nueve años cuando su destino y vocación quedaron definidos. Fue su padre su primera gran inspiración. Un inmigrante de Praga que admiraba la cultura antigua peruana. “Nos llevaba a conocer sitios arqueológicos, pero a la vez nos mostraba los contrastes socio-económicos entre las áreas rurales y las urbanas. Cada cumpleaños, mi padre me regalaba una colección de libros de Historia. Las tenía todas. Y yo soñaba que descubría ciudades antiguas, y escribía sobre ellas... me veía en mi fantasía como una gran exploradora...”. Tuvo también excelentes maestros en la universidad: el gran conocedor de la geografía andina Javier Pulgar Vidal, el reflexivo filósofo Augusto Salazar Bondy, la notable estudiosa Ella Dunbar Temple (“nos transmitía información de las crónicas de los siglos XVI al XVIII y yo me imaginaba aque-

llas sociedades”), el sabio arqueólogo e historiador del arte Jorge Muelle y el prestigioso arqueólogo social Luis Lumbreras. Muchos familiares y amigos le dijeron que escogiera otra profesión, que moriría de hambre, más aún siendo mujer. “Para mí, lo importante es que nos realicemos en lo que es nuestra vocación y nos gusta hacer, no en lo que nos dicen otros. Hay que ser disciplinada y perseverante, no amilanarse ante los problemas, darles solución y tener siempre la actitud y voluntad de lograr nuestros objetivos pero, también, con respeto a los demás; ésa debe ser nuestra consigna”.

Contra el prejuicio de género y del conocimiento

Ruth sabe lo que es luchar contra los obstáculos, lo ha sabido toda su vida, como profesional y como mujer. “Hubo profesionales varones que han procurado no darle importancia a mi trabajo científico tratando de destacar condiciones físicas de mi persona. Pero yo no me he sentido disminuida, les he hecho reconocer su error y han aprendido a respetar mi trabajo”. Sabe también de otro tipo de obstáculos, como los burocráticos, y los que generan el poco interés por la cultura. “Falta en mi país afianzar políticas de Estado, de corto, mediano y largo plazos, que incluyan al patrimonio arqueológico como recurso; de ese modo, los cambios de autoridades y funcionarios no afectarían la continuidad de los programas. Pasamos años haciendo gestiones para que se asignen presupuestos a determi-

Ruth trabajando en la zona arqueológica de Caral





Ruth Shady Solís

nados proyectos y, cuando los logramos, vienen los cambios y se debe volver a empezar". No obstante, sigue adelante con su trabajo y equipo multidisciplinar. "En lo referente a la investigación, excavamos los materiales contextualizados en once asentamientos de la civilización caral, y los procesamos con profesionales de diversas disciplinas (biólogos, ictiólogos, físicos, químicos, geólogos, etcéte-

ra) de nuestra entidad o por medio de convenios con otras instituciones del país o de otros países, para inferir la información necesaria y hacer interpretaciones sustentadas sobre el sistema social de la civilización caral, los cambios que se dieron a través de los mil años de su prestigio o las causas del abandono de sus destacados centros urbanos".

El presidente llega de visita

Una mañana de 2001, estando en la ciudad sagrada de Caral, Ruth recibió el mensaje de que el presidente de la República, doctor Valentín Paniagua y sus ministros, recién enterados de la importancia de Caral, llegarían de visita. “Para mí fue un hecho relevante. Ha sido el primer presidente que en 18 años expresó su interés por el patrimonio arqueológico. Llegaron en helicóptero a las 9 de la mañana, les hice recorrer la ciudad hasta las 4 de la tarde, tratando de mostrarles la impresionante arquitectura (que entonces era difícil de percibir por quien no era arqueólogo) y transmitirles los conocimientos que estábamos infiriendo. Nos felicitó y preguntó a cada uno de sus ministros cómo desde su sector o ministerio podía apoyar a la investigación que estábamos haciendo en este importante hito histórico peruano”.

Días después, la llamaron al Palacio de Gobierno a explicar detalles de la austera economía del proyecto. “Al retirarme, el presidente me miró y me dijo: doctora, acá en Palacio hay una combi (camioneta rural). Llévase la, ustedes la necesitan más que yo”. También le pidió implementar una exposición museográfica de Caral en Palacio para iniciar la difusión de sus valores culturales. Uno de sus logros más importantes fue el Decreto Supremo que declaraba a Caral de preferente interés nacional y la asignación presupuestal para un avance más sostenido de la investigación y puesta en valor. “Ése fue el primer reconocimiento que hemos recibido. Aunque después hubo

que luchar por un segundo decreto que independizara el monto que nos fue asignado del presupuesto de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y así poder ejecutarlo sin problemas”.

Una mujer, un mensaje, un objetivo

Ruth está convencida de que el patrimonio arqueológico en el Perú es un recurso para promover desarrollo y, a diferencia del petróleo o la minería, no daña el medio ambiente y es una de las industrias más rentables, pero “no solamente tiene un valor turístico o económico, también es importante para recuperar la información histórica y conocer cómo se manejó el territorio de este país a través de miles de años, cómo fue la organización social y por qué tuvo tanto éxito”. Ruth vive para que el mundo y los peruanos conozcan que Caral no sólo fue la primera civilización del continente (antes del tiempo que en Egipto se construía la pirámide de Sakara y, posteriormente, las pirámides de Ghiza), sino que Caral, a diferencia de otras civilizaciones, fue una sociedad no guerrera (no hay rastros de armas ni de murallas defensivas), en la que el Estado funcionaba en coordinación con los representantes de la sociedad civil, interesados en la producción de conocimientos, en la ciencia y tecnología para mejorar sus condiciones de vida. Una muestra son sus construcciones antisísmicas, reconocidas por actuales científicos japoneses. Otro mensaje que para Ruth

tiene Caral está relacionado con el rol de la mujer. “Desde que se formó la primera civilización en América hubo equidad de género. La mujer tuvo acceso al poder”. También cree que hoy, como ayer, “las mujeres debemos tener las mismas opciones para involucrarnos en cuanto actividad sea de interés nuestro y de la sociedad”. Es consciente de que si bien se han tenido avances significativos en diversos campos del conocimiento, todavía hay un camino largo para que los beneficios que se obtengan sean compartidos por los seres humanos sin distinción, preservando las condiciones de vida en el planeta. “Las trabas u obstáculos quizás provengan del fomento de la cultura del individualismo y del aprovechamiento excluyente de la producción económica. Para quienes recuperamos el mensaje de sociedades ancestrales como Caral, sabemos que debe ser el bienestar común el que guíe nuestro trabajo. Debemos preocuparnos por generar beneficios que se extiendan al resto de la sociedad”.

La mujer, la madre, la científica empedernida

Arqueóloga, antropóloga, pedagoga, mujer de armas tomar y, en medio de todo, madre. No ha sido fácil; el trabajo del arqueólogo es obligatoriamente de campo. “Tengo dos hijos y toda mi vida profesional he tratado de alternarla con su crianza y educación. Felizmente, tenía a mi madre que me ayudaba. Pero ciertamen-

te el trabajo me alejaba a veces bastante de ellos”. Asegura que intentó se interesaran por la arqueología, “pero no lo logré. Creo que se saturaron (ríe). Los dos son economistas con una preocupación por el desarrollo y el servicio social. He formado muchachos con valores y estoy satisfecha de haberles podido dar las condiciones para que logren su desarrollo en la vida”. Ésa es la mayor satisfacción personal de Ruth.

Y como profesional, se siente muy satisfecha del equipo multidisciplinario que ha contribuido a que se conozca el sistema social que caracterizó a la civilización de Caral. “Nos reconforta el reconocimiento mundial que se ha obtenido de los valores de la civilización caral, así como la posibilidad de poder transmitir a la sociedad actual y del futuro la importancia de la interacción social en condiciones de paz entre sociedades de diversas culturas e idiomas, que intercambiaron recursos, bienes, experiencias y conocimientos producidos en el territorio andino, que es contrastado y muy variado. Esta relación intercultural propiciada por el sistema social de Caral, hizo posible el precoz desarrollo en el área norcentral del Perú; y ése es un trascendente mensaje al mundo, en los tiempos actuales donde continúan acciones bélicas y conductas que no justifican el transcurso de varios millones de años de evolución humana y de seis milenios de formación de las civilizaciones y de vida en sociedades con organizaciones complejas.

No hemos logrado fortalecer nuestra identidad humana y no estamos preservando las condiciones de vida en el planeta Tierra. Se requieren reflexiones para no exterminarnos nosotros mismos. Y, por supuesto, me siento igualmente motivada por tener la oportunidad de contribuir en la mejora de la calidad de vida de las poblaciones del entorno de Caral, y de estar formando arqueólogos con una visión diferente, de identificación con la realidad social diversa del país”.

Dejamos a Ruth, la arqueóloga indoblegable, la madre irrenunciable, la incansable defensora, investigadora de la civilización que cambió la historia del continente, la enérgica difusora de sus valores sociales y culturales, de su complejidad social y política con énfasis en el colectivo organizado, de su arquitectura monumental y de su interés por el conocimiento y por la calidad de vida de sus habitantes. Nos despiden dos de sus once perros. “Adoro los animales. Todos nuestros perros han sido rescatados de la desgracia”. Es lo que hace en sus ratos libres, además de leer, disfrutar del afecto de su familia, el yoga y las caminatas.

Sabe que debe seguir abriendo trocha, que no será fácil, pero como su padre le dijo una vez: “Construye una casa, que es mi familia; planta un árbol, que es el desarrollo de mis hijos; y escribe un libro, que es mi quehacer, para sentir que valió la pena haber vivido”.



Ruth Shady con el presidente Paniagua

Estamos seguros de que no será la última vez que veremos a Ruth. Su historia ahora es parte nuestra y suya, lector. Somos parte de esa gran historia que Ruth Shady nos ha revelado. ■

*Claudia Cisneros Méndez es periodista independiente de TV, radio y *web*. Directora del portal científico y humanístico www.sophimania.pe Productora en Lima de Fuji TV-Japón, colaboradora en Perú de CNN Internacional-USA y columnista de opinión en el diario *La Republica* de Perú.